

La duración en el poder y el rendimiento electoral de los partidos nacionalistas gobernantes: ¿la ventaja competitiva del nacionalismo?

Duration in office and the electoral performance of incumbent nationalist parties:
the competitive advantage of nationalism?

Sonia Alonso

Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung (WZB)

Berlín - Alemania

alonso@wz-berlin.de

Palabras clave: Partidos Políticos, Nacionalismo, Rendimiento Electoral, Supervivencia Política, Elecciones.

Keywords: Political Parties, Nationalism, Electoral Performance, Political Survival, Elections.

RESUMEN

Este trabajo se pregunta si el hecho de apelar a identidades supuestamente *primordiales*, y por tanto fuertemente arraigadas y estables, ha aportado a los partidos nacionalistas alguna ventaja competitiva a lo largo del tiempo frente a otros partidos políticos basados en otras identidades, como las de clase o las religiosas. Para ello, el trabajo compara los partidos nacionalistas y no nacionalistas de los gobiernos regionales de Canadá, Dinamarca, España, Italia y Reino Unido, centrándose en tres indicadores empíricos: el rendimiento electoral, la fluctuación de los niveles de voto y la duración de los partidos gobernantes en el gobierno. Los resultados muestran que los partidos no nacionalistas son, en general, más severamente castigados que los partidos nacionalistas, especialmente en gobiernos de coalición. En términos de duración en el gobierno, sin embargo, no se aprecian diferen-

ABSTRACT

Electoral support for ethno-nationalist parties is based on the mobilisation of ethnic and cultural identities, which are generally understood to be *primordial* and, therefore, deeply rooted and highly stable. This paper poses the following question: to what extent do ethnic or national identities provide nationalist parties with a competitive advantage with regard to other parties, based on other types of allegiance, such as class or religion? In order to answer this question, the paper compares the incumbent nationalist and non-nationalist parties of the regional governments of Canada, Denmark, Spain, Italy and the United Kingdom in the last five decades with respect to three empirical indicators: electoral performance, fluctuation of voting levels and how long governing parties stay in office. The results suggest that incumbent nationalist parties are, in general, less severely punished by voters at

cias significativas entre los partidos nacionalistas y los que no lo son.

election time than non-nationalist parties, especially in coalition governments. However, this apparent advantage does not provide nationalist parties with longer periods in office.

Sonia Alonso

Doctora en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente es Investigadora Senior en el Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung (WZB) en Berlín (Alemania) y Doctora miembro del Instituto Juan March en Madrid (España).

She gained her doctorate in political science from the Autonomous University of Madrid. She is currently Senior Research Worker at the Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung (WZB) in Berlin (Germany) and a Doctor Member of the Juan March Institute in Madrid (Spain).

Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung (WZB). Reichpietschufer 50. D-10785. Berlin. Germany.

1. LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y LA IDENTIDAD NACIONALISTA

Los partidos nacionalistas en las democracias occidentales, representantes de minorías étnicas o culturales geográficamente concentradas, han sabido movilizar con éxito al electorado a lo largo de varias décadas. Desde su aparición a finales del siglo XIX, estos partidos han contribuido al surgimiento de identidades étnicas, fomentando para sí la lealtad de los votantes y el incremento de los niveles de apoyo electoral. Históricamente, los partidos nacionalistas han restado apoyos a los partidos de clase y a los partidos confesionales, han impuesto sus agendas en favor de la autonomía política para sus territorios y de la protección y el desarrollo de la cultura que representan, han creado un electorado estable y, en ocasiones, muy numeroso, y han proliferado en las sociedades culturalmente heterogéneas de Occidente (Türsan, 1998). Como consecuencia de todo ello, ha aumentado progresivamente —aunque no linealmente— la relevancia política de las minorías nacionalistas en las democracias desarrolladas de Occidente (Smith, 1995; Türsan, 1998).

A pesar de dicha relevancia política, sin embargo, no existe acuerdo entre los científicos sociales acerca de la fuerza con la que los individuos se sienten unidos a sus identidades étnicas o nacionales. Para unos, los *primordialistas*, la gente entiende su etnicidad o su pertenencia a la nación en un sentido primordial y, por tanto, las identidades étnicas o nacionales individuales, una vez construidas, son muy resistentes al cambio y tienden a perdurar invariables (Geertz, 1973; Gellner, 1983; Horowitz, 1985; Gil-White, 1999; Van Evera, 2001). Siempre según esta perspectiva, los votantes étnicos o nacionalistas son más rígidos en sus lealtades que otros tipos de votantes, y los partidos nacionalistas convierten esta rigidez en una ventaja electoral frente al resto de partidos. Si el voto se basa fundamentalmente en la pertenencia a un grupo étnico o nacional, es razonable esperar que el resultado electoral de los partidos nacionalistas sea el mismo elección tras elección, mero reflejo de una particular demografía étnica (Horowitz, 1985: 326). Los partidos nacionalistas gobernantes serían, en este caso, inmunes al castigo electoral. Para otros, los *constructivistas*, las identidades étnicas o nacionales individuales son fácilmente alterables y maleables por parte de las élites políticas de los partidos (Brass, 1997; Brubaker, 2004; Chandra, 2001 y 2004; Fearon y Laitin, 2000)¹. Por tanto, no deberíamos esperar, *a priori*, que los partidos nacionalistas reciban un apoyo electoral más estable que el del resto de partidos políticos. La mayor o menor estabilidad de los apoyos dependerá, en gran parte, de las estrategias de movilización de los partidos políticos dadas determinadas condiciones institucionales y sociodemográficas. El mismo Horowitz reconoce que, en contextos

¹ Una excelente discusión del debate académico entre *primordialistas* y *constructivistas*, en continuo desarrollo desde los años setenta, se encuentra en Hale (2004).

donde existen identidades múltiples, como es el caso de las democracias occidentales, la presencia de identidades étnicas no impide que los individuos puedan sentir mayor afinidad con otros grupos distintos de su grupo étnico. Para algunos individuos, por ejemplo, la identidad derivada de su grupo ocupacional está por encima de la derivada de su grupo étnico (Horowitz, 1985: 21).

En realidad, queda mucho por saber sobre los electorados heterogéneos, en los que existen identidades múltiples, nacionales, religiosas, de clase, todas ellas con un cierto nivel de influencia, mayor o menor según el caso, sobre el voto de los individuos. Hasta qué punto la identidad étnica es fuerte y estable, o hasta qué punto consigue imponerse a las demás, son, sobre todo, cuestiones empíricas que dependen de factores sociodemográficos, políticos e institucionales que varían con el paso del tiempo. No es lo mismo la identidad de dos grupos étnicos inmersos en un conflicto armado que la de dos grupos étnicos que conviven pacíficamente; la de un grupo que está organizado políticamente y se define como nación desde hace dos siglos que la del que ha empezado a definirse hace dos décadas. En definitiva, la fuerza de la identidad étnica y su relación con el resto de identidades no es ajena al propio desarrollo político.

De ahí que tenga sentido preguntarnos si el hecho de apelar a identidades supuestamente *primordiales*, y por tanto fuertemente arraigadas y estables, ha aportado a los partidos nacionalistas alguna ventaja competitiva a lo largo del tiempo frente a otros partidos políticos basados en otras identidades, como las de clase o las religiosas. No sería difícil imaginar en qué sentido esto es posible. Supongamos, por ejemplo, que los partidos nacionalistas son juzgados según la defensa que éstos hacen del programa y la identidad nacionalistas. En este caso, los partidos nacionalistas son *relativamente* inmunes al castigo electoral por una mala gestión gubernamental definida en términos económicos o sociales. Por otra parte, los partidos de clase, por tomar el ejemplo que más a menudo encontramos compitiendo por votos con los partidos nacionalistas, son juzgados fundamentalmente según criterios económicos. Este supuesto no es meramente teórico. Existe evidencia empírica que demuestra que los partidos nacionalistas no son juzgados por los votantes según su gestión al frente del gobierno, al menos no de modo principal. En un reciente estudio de Aguilar y Sánchez-Cuenca (2006) se muestra cómo los votantes nacionalistas tienden a exonerar a los partidos nacionalistas en el poder en gobiernos autonómicos cuando su balance de resultados no es bueno. Esto es así porque los votantes deciden «en función no tanto de los resultados o de la gestión del gobierno cuanto de la capacidad del gobierno para representar al grupo que considera que tiene una adscripción nacional distinta del resto» (2006: 62). Esta diferencia en los criterios mediante los cuales los votantes juzgan a los partidos nacionalistas y de clase podría convertirse en una ventaja competitiva para los partidos nacionalistas.

Si fuera cierto que las lealtades basadas en la identidad nacional proporcionan a los partidos nacionalistas una ventaja competitiva con respecto al resto de los partidos, a igualdad de condiciones institucionales deberíamos observar que los partidos nacionalistas muestran una menor fluctuación de los niveles de voto y, una vez llegados al poder, menos castigo electoral, períodos más largos en el gobierno y menos erosión política con el paso del tiempo que el resto de los partidos. Ésta es precisamente la cuestión empírica que pretendo abordar en este trabajo.

Entiendo por partidos nacionalistas aquellos partidos políticos que apelan a los votantes en virtud de características étnicas o culturales, que centran sus actividades y presentan sus candidatos sólo en la región o regiones en las que se concentra la minoría étnica o cultural a la que dicen representar, y que defienden una particular idea de nación con derecho a la autodeterminación, derecho que defienden a través de su actividad política. Se trata de una definición conscientemente amplia, con el fin de incluir distintos tipos de partidos nacionalistas, desde los autonomistas hasta los separatistas, desde los que defienden el nacionalismo cívico hasta los representantes de un nacionalismo étnico excluyente. La razón para ello es que un mismo partido político puede evolucionar desde la moderación autonomista hacia el separatismo, y viceversa, o desde el nacionalismo cívico hacia el étnico, y viceversa, a lo largo de su historia y según el contexto sociopolítico y económico en el que se encuentre. Por tanto, excluir un tipo de partido nacionalista del análisis en favor de otro obligaría a excluir a un partido nacionalista en un momento dado de su historia pero no en otro.

Este trabajo plantea tres preguntas fundamentales, conectadas entre sí. Primera, ¿tienen los partidos nacionalistas gobernantes un nivel de apoyo electoral más estable que el resto de los partidos políticos? Segunda, ¿consiguen los partidos nacionalistas mantenerse en el gobierno durante períodos de tiempo más largos que los demás? Tercera, ¿son los partidos nacionalistas gobernantes menos castigados por los votantes que los demás partidos?

La investigación se va a centrar en tres indicadores fundamentales, relativos a los resultados electorales, la fluctuación de los niveles del voto y la duración en el poder de los partidos gobernantes, nacionalistas y no nacionalistas, en niveles subestatales. La estructura del trabajo es la siguiente: en la próxima sección describo las variables utilizadas en la investigación y los indicadores empíricos. En la tercera sección presento un análisis comparativo del rendimiento electoral, la fluctuación del voto y la duración en el poder de los partidos gobernantes nacionalistas y no nacionalistas. En la cuarta sección realizo un análisis estadístico de los factores que influyen en la probabilidad de perder el poder. Finalmente, concluyo el trabajo con algunas consideraciones respecto a la relación entre el tipo de partido, nacionalista o no, y las perspectivas de éxito electoral y permanencia en el poder.

2. EL RENDIMIENTO ELECTORAL, LA FLUCTUACIÓN DEL VOTO Y LA DURACIÓN EN EL PODER DE LOS PARTIDOS GOBERNANTES: LA MEDICIÓN DE LAS VARIABLES

Esta investigación compara los partidos gobernantes nacionalistas con los no nacionalistas en lo que respecta a su rendimiento electoral, su estabilidad en los niveles de voto y su duración en el poder. Para ello se centra en los partidos gobernantes de las regiones de Canadá (provincias), España (comunidades autónomas), Italia (regiones), Reino Unido (Irlanda del Norte²) y Dinamarca (los territorios de estatuto especial³) durante los últimos veinte a cincuenta y cinco años, dependiendo de cada país. Todos estos países contienen minorías culturales geográficamente concentradas en determinadas regiones y políticamente organizadas en torno a uno o más partidos políticos nacionalistas. Los parlamentos y gobiernos subestatales pueden existir para el conjunto del país, como en el caso de los Estados federales o cuasi-federales de Canadá, España e Italia, o pueden reservarse para las regiones que históricamente han albergado a dichas minorías culturales, estando el resto del país organizado de manera fundamentalmente unitaria. Éste es el caso del Reino Unido y Dinamarca. Los partidos gobernantes no nacionalistas en estas regiones son, en su mayoría, partidos de clase y partidos confesionales⁴, fundamentalmente cristiano-demócratas. Hay muchos otros tipos de partido en los países analizados, pero no han sido partidos de gobierno. Por esta razón, la comparación entre partidos gobernantes nacionalistas y no nacionalistas es una comparación entre partidos nacionalistas, por un lado, y partidos de clase y demócrata-cristianos, por otro. Los partidos gobernantes nacionalistas, por su propia definición, son de ámbito regional, aunque fuera de su región también compiten por votos en las elecciones generales al parlamento estatal (un listado de los partidos nacionalistas gobernantes incluidos en el análisis aparece en el Anexo, tabla 1.A). Los partidos gobernantes no nacionalistas son de ámbito estatal, si bien compiten por votos con los partidos nacionalistas en las elecciones a los parlamentos regionales.

Las regiones han sido clasificadas en dos grupos: aquellas en las que existen partidos nacionalistas compitiendo por votos con otro tipo de partidos y aquellas en las que no existen

² En Gales y Escocia, el número de elecciones a sus respectivos parlamentos regionales no es suficiente para llevar a cabo un análisis de duración. Hasta ahora sólo se han producido dos. En Irlanda del Norte, sin embargo, han tenido lugar elecciones a la asamblea regional durante cuarenta y ocho años consecutivos, entre 1921 y 1969 (además de las dos que han seguido al actual proceso de devolución). Serán estas elecciones, hasta 1969, las que entren a formar parte del presente análisis. El hecho de que no se incluyan el resto de regiones del Reino Unido es debido a que no existen parlamentos ni gobiernos regionales con poderes significativos fuera de las tres regiones de estatuto especial.

³ El hecho de que sólo se incluyan en el análisis los dos territorios de estatuto especial es debido a que el resto de Dinamarca es un Estado unitario, donde no existen los parlamentos ni los gobiernos regionales que encontramos en los Estados federales o muy descentralizados.

⁴ Los partidos protestantes y católicos de Irlanda del Norte forman parte de la categoría de partidos nacionalistas.

partidos nacionalistas. Esta diferenciación permitirá comparar la suerte de los partidos políticos gobernantes en regiones con y sin la dimensión nacionalista del voto. En estas últimas los sistemas de partidos están más fragmentados, debido a la presencia simultánea de partidos nacionalistas y partidos no nacionalistas.

El análisis empírico se basa en tres variables fundamentales: el rendimiento electoral, la fluctuación en los niveles de voto y la duración en el poder de los partidos gobernantes. El *rendimiento electoral* es el porcentaje medio de votos ganados o perdidos entre elecciones por el partido gobernante durante su período de tiempo en el poder⁵. Un valor positivo indicaría que gobernar ha sido una ventaja, no un inconveniente, para la suerte electoral del partido gobernante⁶. Esta variable se mueve de -13%, para aquel partido cuyo castigo electoral ha sido mayor, a 9%, para aquel partido cuyo premio electoral ha sido mayor. La *fluctuación de los niveles de voto* es el coeficiente de variación del porcentaje de votos de un partido durante su período de tiempo en el gobierno⁷. Este coeficiente es una medida relativa de variabilidad y, por tanto, nos dice hasta qué punto es estable o varía mucho el número de votantes de un partido durante su período en el gobierno. Cuanto más se acerca el coeficiente a 0, menor es el nivel de variabilidad o de fluctuación del nivel de voto. Los coeficientes por encima de 1 nos están hablando de niveles de fluctuación muy elevados. Esta variable se mueve de 0,005, para el partido con la fluctuación de los niveles de voto más baja (esto es, un porcentaje de voto muy estable), a 1,2, para el partido con la fluctuación más alta. La *duración en el gobierno* es el número consecutivo de años que un partido permanece en el poder. Se mueve de 0,5 a 53 años.

Otras variables a tener en cuenta son el sistema electoral y el tamaño de los partidos. El sistema electoral está clasificado en dos categorías, proporcional y mayoritario. El tamaño de los partidos se refiere al porcentaje medio de votos obtenidos por el partido durante el período de tiempo que ha pasado en el gobierno. Esta variable es una forma indirecta de medir la fragmentación del sistema regional de partidos. Cuanto mayor es el nivel de fragmentación, menor es el tamaño medio de los partidos.

⁵ Para los partidos que sólo están en el poder durante una legislatura existe una única medición: la diferencia entre los votos que obtienen en las elecciones que les llevan al gobierno y los votos que obtienen en las siguientes elecciones, cuando salen del poder. Una diferencia positiva indica que el partido gobernante ha ganado votos con respecto a la elección anterior; una diferencia negativa, que los ha perdido. Sin embargo, para los partidos que están en el poder durante varias legislaturas seguidas existen varias mediciones, tantas como legislaturas están en el poder, de tal forma que la medida final es la media de todas ellas. Esto quiere decir que, durante el período que están en el poder, unas veces pueden perder votos y otras pueden ganarlos. Por esta razón, un porcentaje positivo indica que, en el cómputo global de todas las elecciones en las que el partido gobernante ha participado mientras estaba en el poder, ha ganado más votos de los que ha perdido. El porcentaje de voto está calculado sobre electores y no sobre voto emitido.

⁶ Para una aplicación similar de esta variable, ver Rose y Mackie (1983) y Narud y Valen (2001).

⁷ El coeficiente de variación es la desviación típica dividida por la media: $V = \frac{s}{\bar{x}}$.

La base de datos tiene la estructura de un análisis de duración o supervivencia en el que la variable dependiente es la duración del partido gobernante en el poder. La base de datos cuenta con un total de 329 observaciones, también llamadas *episodios* o *duraciones*. Cada episodio es el período continuo de tiempo en el que un partido está en el poder, medido en años. El episodio queda definido por una fecha de entrada (en el gobierno) y una fecha de salida⁸. De las 329 observaciones o episodios, 33 corresponden a partidos que aún están en el gobierno y cuya duración completa, por tanto, no podemos conocer⁹. Por tanto, la base de datos contiene 296 eventos (esto es, episodios concluidos) y 33 episodios inconclusos. Un partido puede estar en el poder durante dos o más legislaturas seguidas. Esto implica que durante un episodio (una observación) un partido puede haber formado parte de varios gobiernos, a veces en coalición y a veces en solitario. Esta información queda recogida en una serie de variables independientes tales como «número total de gobiernos de coalición durante el episodio» o «número total de elecciones celebradas durante el episodio».

La discusión que presento a continuación procede de la siguiente manera. En primer lugar, realizo un análisis descriptivo de los tres indicadores empíricos fundamentales: el rendimiento electoral, la fluctuación de los niveles de voto y la duración en el poder. Esta descripción proporciona el contexto para el posterior análisis estadístico de supervivencia, donde se estima la función de riesgo (*hazard function*) que mide la probabilidad de que los partidos dejen de estar en el gobierno. Con ello pretendo averiguar hasta qué punto, a igualdad de contextos institucionales, la supervivencia en el poder está relacionada con las lealtades nacionalistas de los votantes y con la ideología defendida por los partidos.

3. LA TRAYECTORIA ELECTORAL DE LOS PARTIDOS GOBERNANTES NACIONALISTAS Y NO NACIONALISTAS EN GOBIERNOS SUBESTATALES

La tabla 1 presenta información sobre el número de veces que los partidos gobernantes en los gobiernos regionales de Canadá, Dinamarca, España, Italia y Reino Unido, entre 1948 (según los países) y 2003, ganaron o perdieron porcentaje de votos en sus respectivas citas electorales. Los partidos gobernantes nacionalistas han ganado porcentaje de voto el 43% de las veces y lo han perdido el 57% de las veces; los partidos gobernantes de clase,

⁸ He utilizado las fechas de las elecciones como fechas de entrada y de salida de los partidos, excepto en aquellos casos en los que la entrada o salida se produce a mitad de legislatura. Al hacerlo así estoy asumiendo que el tiempo que un partido permanece en el poder como parte de un gobierno interino (entre la disolución del parlamento y la formación de un nuevo gobierno por un nuevo parlamento) pertenece al mismo episodio.

⁹ En términos del análisis de supervivencia, se trata de episodios «censurados a la derecha». Esto es, el evento (salir del gobierno) aún no se ha producido.

TABLA 1

El rendimiento electoral de los partidos gobernantes en elecciones regionales (1948-2001)

	Partidos gobernantes que ganan porcentaje de voto el día de las elecciones		Partidos gobernantes que pierden porcentaje de voto el día de las elecciones		Total	
	N	%	N	%	N	%
Partidos no nacionalistas	236	38,3	380	61,7	616	100
Partidos nacionalistas	51	42,9	68	57,1	119	100

el 38 y el 62%, respectivamente. Esta diferencia no parece importante, aunque se mantiene cuando limitamos el análisis a los partidos gobernantes en gobiernos de coalición, que supuestamente tienen mejor rendimiento electoral que los partidos que gobiernan en solitario.

Si nos centramos en el porcentaje medio de votos perdidos o ganados por los partidos gobernantes durante el período que se mantienen en el poder, vemos que éstos han experimentado por término medio una pérdida de votos de 1,3% (ver tabla 2). Es decir, su rendimiento electoral total al salir del gobierno es negativo: han perdido más votos de los que han ganado. Esto demuestra que los partidos en el poder están expuestos al desgaste político con el paso del tiempo (Rose y Mackie, 1983).

Existe, sin embargo, una diferencia estadísticamente significativa entre el rendimiento electoral de los partidos nacionalistas y el de los partidos no nacionalistas. Por término medio, los partidos no nacionalistas han perdido el 1,5% de los votos mientras estaban en el poder; los partidos nacionalistas, por su parte, tan sólo han perdido el 0,3%. Esta diferencia se mantiene si excluimos del análisis todos los partidos gobernantes de clase situados en regiones en las que no compiten con partidos nacionalistas (ver tabla 3).

Por otro lado, vemos en la tabla 4 que los costes electorales son mayores para los partidos que gobiernan en solitario que para los partidos que gobiernan en coalición¹⁰. Esto confirma los resultados de trabajos anteriores, que demuestran que los costes electorales de gobernar en coalición son más bajos y que los gobiernos de coalición tienen mejores resulta-

¹⁰ Tal y como era de esperar, dado que se trata de países con sistemas electorales proporcionales multipartidistas (con la excepción de Canadá), los gobiernos de coalición son una realidad omnipresente en toda la muestra: el 78% de todos los casos. En los países con sistemas electorales proporcionales, los gobiernos monocolor sólo existen cuando la oposición está muy fragmentada; el partido en el gobierno, aunque pequeño, es el mayor en términos de votos y de escaños.

TABLA 2

El rendimiento electoral, la fluctuación del voto y la duración en el gobierno según el tipo de partido (test de diferencia de medias)

	Rendimiento electoral (media de porcentaje de votos ganados o perdidos)	Fluctuación del voto (coeficiente de variación del porcentaje de voto)	Duración en el gobierno (número de años consecutivos en el gobierno)
Partidos nacionalistas	-0,29** (n=45)	0,25 (n=45)	8,2 (n=45)
Partidos no nacionalistas	-1,55** (n=219)	0,21 (n=221)	8,3 (n=297)
Todos	-1,3 (n=264)	0,21 (n=266)	8,3 (n=351)

* La diferencia de medias es significativa al 10%.

** La diferencia de medias es significativa al 5%.

*** La diferencia de medias es significativa al 1%.

TABLA 3

El rendimiento electoral, la fluctuación del voto y la duración en el gobierno según el sistema de partidos (test de diferencia de medias)

	Rendimiento electoral (media de porcentaje de votos ganados o perdidos)	Fluctuación del voto (coeficiente de variación del porcentaje de voto)	Duración en el gobierno (número de años consecutivos en el gobierno)
Regiones con partidos nacionalistas	-1,16 (n=178)	0,23** (n=178)	7,7* (n=232)
Regiones sin partidos nacionalistas	-1,69 (n=86)	0,17** (n=88)	9,5* (n=119)
Regiones con partidos nacionalistas			
Partidos nacionalistas	-0,29* (n=45)	0,25 (n=45)	8,2 (n=54)
Partidos no nacionalistas	-1,45* (n=133)	0,23 (n=133)	7,5 (n=178)

* La diferencia de medias es significativa al 10%.

** La diferencia de medias es significativa al 5%.

*** La diferencia de medias es significativa al 1%.

TABLA 4

El rendimiento electoral, la fluctuación del voto y la duración en el gobierno según el tipo de gobierno (test de diferencia de medias)

	Rendimiento electoral (media de porcentaje de votos ganados o perdidos)	Fluctuación del voto (coeficiente de variación del porcentaje de voto)	Duración en el gobierno (número de años consecutivos en el gobierno)
Gobiernos coalición	-0,66*** (n=199)	0,23* (n=200)	7,8** (n=274)
Gobiernos monocolor	-3,38*** (n=65)	0,17* (n=66)	10** (n=77)
Gobiernos coalición			
Partidos nacionalistas	-0,01 (n=39)	0,26 (n=39)	7,2 (n=48)
Partidos no nacionalistas	-0,82 (n=160)	0,22 (n=161)	7,9 (n=226)
Gobiernos monocolor			
Partidos nacionalistas	-2,1 (n=6)	0,20 (n=6)	16,2* (n=6)
Partidos no nacionalistas	-3,52 (n=59)	0,17 (n=60)	9,5* (n=71)

* La diferencia de medias es significativa al 10%.

** La diferencia de medias es significativa al 5%.

*** La diferencia de medias es significativa al 1%.

dos electorales que los gobiernos de mayoría de un solo partido (King, Alt, Burns y Laver, 1990; Alt y King, 1994; Diermeier y Stevenson, 1999; Sáez Lozano, 2002). Allá donde abundan los gobiernos de coalición, los programas políticos que ofrecen los partidos no pueden ser implementados tal cual. Las políticas a poner en práctica quedarán sujetas a las negociaciones dentro de la coalición. Como consecuencia, la conexión entre las promesas electorales y las políticas llevadas a cabo será débil (Ware, 1987; Powell, 2000). Las élites de los partidos saben que no necesitan cumplir sus promesas para ser reelegidas. Los gobiernos de coalición hacen más difícil la asignación de responsabilidades al oscurecer, deliberadamente o no, el grado de participación de cada miembro de la coalición en las distintas decisiones y actos del gobierno. De este modo, es difícil para los votantes decidir hasta dónde llega la responsabilidad del partido al que votaron en las políticas llevadas a cabo y juzgarlo en consecuencia. Ello puede contribuir a que el elector renuncie a votar retrospectivamente y decida votar según criterios de lealtad política e ideológica.

Los datos muestran que en los gobiernos monocolor la diferencia de rendimiento electoral entre partidos nacionalistas y partidos no nacionalistas desaparece. Sin embargo, volve-

mos a encontrar diferencias importantes si nos fijamos únicamente en los gobiernos de coalición (tabla 4). Los partidos no nacionalistas que gobiernan en coalición tienen un rendimiento electoral negativo mayor que el de los partidos nacionalistas: $-0,82$ y $-0,01\%$, respectivamente. Si el análisis lo repetimos incluyendo únicamente a los partidos nacionalistas que han sido en algún momento de su pasado, o que son en el presente, independentistas, la diferencia entre partidos nacionalistas y de clase es aún más clara. En este caso, los partidos nacionalistas en gobiernos de coalición tienen un rendimiento electoral positivo de $0,37\%$, con lo que la diferencia con los partidos no nacionalistas se hace estadísticamente significativa al 1% .

En definitiva, los datos sugieren que el rendimiento electoral medio de los partidos nacionalistas es mejor que el rendimiento electoral medio de los partidos no nacionalistas, especialmente cuando tanto unos como otros forman parte de gobiernos de coalición. Si asumimos que los aciertos y los errores de las políticas gubernamentales están distribuidos aleatoriamente entre todos los gobiernos y a lo largo del tiempo, de tal forma que no hay partidos gobernantes que lo hagan siempre bien ni partidos gobernantes que lo hagan siempre mal, entonces los partidos nacionalistas parecen ser menos severamente castigados por los votantes que el resto de los partidos de gobierno. Aguilar y Sánchez-Cuenca llegan a la misma conclusión en su análisis de datos de encuesta en España. Al estudiar la valoración que los votantes hacen de los gobiernos de coalición del PSOE y el PNV en el País Vasco, muestran que «los votantes siguen una regla bastante clara: premian al PNV por los buenos resultados de la coalición en detrimento del PSOE. A nuestro juicio, este resultado es consecuencia del debate sobre el nacionalismo. (...) Los nacionalistas consiguen que se juzgue al gobierno vasco por su capacidad representativa en mayor medida que por su capacidad para resolver los problemas asociados a la gestión del gobierno» (Aguilar y Sánchez-Cuenca, 2006: 80).

Veamos con más detalle lo que ocurre dentro de los gobiernos de coalición en las regiones donde existen partidos nacionalistas. El 94% de las observaciones en estas regiones corresponde a coaliciones mixtas; esto es, compuestas por una combinación de partidos nacionalistas y de clase. Los partidos nacionalistas gobernantes en coaliciones mixtas tienen un rendimiento electoral mejor que el de sus homónimos en coaliciones homogéneas, esto es, formadas exclusivamente por partidos nacionalistas (ver tabla 5). Los votantes nacionalistas no dudan en votar a partidos nacionalistas que muestran flexibilidad en sus alianzas políticas. Este dato contradice la supuesta rigidez de comportamientos y preferencias tanto de los votantes como de los partidos nacionalistas. Las coaliciones mixtas no son un impedimento para que los partidos nacionalistas gobernantes que participan en ellas permanezcan en el poder durante largos períodos de tiempo. La duración media de los partidos nacionalistas gobernantes en el poder en coaliciones homogéneas es de $6,4$ años; la de los partidos nacionalistas en coaliciones mixtas es $7,8$ años.

TABLA 5

El rendimiento electoral, la fluctuación del voto y la duración en el gobierno en coaliciones mixtas y homogéneas (test de diferencia de medias)

	Rendimiento electoral (media de porcentaje de votos ganados o perdidos)	Fluctuación del voto (coeficiente de variación del porcentaje de voto)	Duración en el gobierno (número de años consecutivos en el gobierno)
Coaliciones mixtas			
Partidos nacionalistas	0,22 (n=31)	0,28 (n=31)	7,8 (n=37)
Partidos no nacionalistas	-0,99 (n=77)	0,26 (n=77)	7,2 (n=92)
Coaliciones homogéneas (sólo nacionalistas)			
	-0,43 (n=7)	0,13 (n=7)	6,4 (n=8)

La fluctuación de los niveles de voto para el conjunto de los partidos gobernantes es, por término medio, 0,21 (ver tabla 2). Los partidos gobernantes con niveles de fluctuación muy elevados (coeficiente de variación por encima de 1) son una minoría. Estos niveles tan elevados están generalmente conectados a una debacle electoral; esto es, suelen ser indicativos de una pérdida drástica de votantes, que puede ser coyuntural o definitiva. Los niveles altos de fluctuación también pueden estar reflejando otro tipo de procesos. Por ejemplo, podrían reflejar un proceso continuo de erosión del voto elección tras elección, como ha sido el caso de la Democracia Cristiana en Italia. Podrían también reflejar escisiones dentro de un partido, como sucedió con el Partido Nacionalista Vasco cuando perdió en unas elecciones una gran cantidad de votos que fueron a parar al partido escindido, Eusko Alkartasuna. Por último, podrían reflejar la configuración de un nuevo *cleavage* electoral previamente inexistente o muy débil. Tal ha sido el caso de Quebec en los años sesenta, cuando el partido nacionalista Parti Québécois se formó con el fin de representar a los canadienses francófonos. Hasta entonces, este conflicto se subsumía dentro de la competición electoral entre liberales y conservadores (Filley, 1956).

La mayoría de las observaciones corresponde a partidos gobernantes con una fluctuación de los niveles de voto menor a la media. Esta estabilidad en el número de votos puede estar indicando dos fenómenos de naturaleza muy diferente: por un lado, podría estar señalando la fuerza de las lealtades partidistas de los votantes, sean éstas de clase, confesionales, nacionalistas o de cualquier otro tipo, que hace que los votantes sean fieles al mismo partido; por otro lado, podría indicar el movimiento de votantes entre partidos, de tal modo que un partido pierde votantes por un lado pero los gana por otro, siendo así que su

electorado total permanece casi igual. Al tratarse de un indicador con un nivel de agregación tan elevado, no podemos saber cuál de los dos fenómenos estamos midiendo. Sería necesario recurrir a datos individuales para averiguarlo. Lo que sí podemos afirmar es que, con niveles de fluctuación inferiores a la media, los partidos gobernantes aquí analizados se las han arreglado para mantener bastante estable su número de votos.

No hay evidencia de que los partidos nacionalistas experimenten una mayor estabilidad en el número de votos que los partidos no nacionalistas. Sin embargo, existe una diferencia significativa entre los niveles de fluctuación que experimentan los partidos gobernantes en las regiones donde existen partidos nacionalistas y en las regiones donde dichos partidos no existen. Los niveles de fluctuación de voto son, por término medio, un 26% más elevados en las regiones con partidos nacionalistas (ver tabla 3). La estructura de competición altamente fragmentada de las regiones con partidos nacionalistas dificulta, por tanto, el mantenimiento del número de votos por parte de todos los partidos, nacionalistas o no.

La duración media de los partidos gobernantes en el poder es 8,3 años. Sólo el 14% de las observaciones corresponden a episodios de cuatro o más legislaturas de duración. No hay evidencia de que los partidos nacionalistas gobernantes sobrevivan en el poder períodos de tiempo más largos que los partidos no nacionalistas (ver tabla 2).

4. LOS PARTIDOS GOBERNANTES NACIONALISTAS Y LA PROBABILIDAD DE PERDER EL PODER

Como ya sabemos, el tiempo que un partido gobernante permanece en el poder es un episodio o una duración. El modelo de duración de la tabla 6 muestra cuánto tiempo pasa antes de que el evento, en este caso la pérdida del poder, ocurra¹¹.

Las funciones de riesgo nos dicen cuál es la probabilidad de que se produzca la pérdida del poder en un momento determinado del tiempo teniendo en cuenta que no ha ocurrido en ningún momento anterior. Hay distintas formas de estimar una función de este tipo. Los modelos paramétricos, tales como el exponencial y el de Weibull, definen una función específica para el efecto que tiene el paso del tiempo sobre la probabilidad de que ocurra el

¹¹ El modelo de duración más restrictivo se basa en un *episodio único* definido por dos estados (el de *origen* y el de *destino*). Éste es el modelo aquí utilizado. Para simplificar, he tratado los datos como si fueran episodios únicos, aunque un mismo partido político puede estar en el gobierno más de una vez. Esto no afecta a los resultados porque el objeto de esta investigación no es analizar la trayectoria política de la unidad de análisis, el partido, a lo largo del tiempo en sus entradas y salidas del poder. El objetivo de la investigación es la pauta general que adopta la salida del poder de los partidos gobernantes.

TABLA 6

La probabilidad de perder el poder (distribución Weibull)

	Todos	Partidos nacionalistas	Partidos no nacionalistas
Eventos	235	35	200
Episodios censurados	29	10	19
Total	264	45	219
	Coficiente	Coficiente	Coficiente
Partido nacionalista	-0,006 (0,197)	—	—
Región con partidos nacionalistas	0,308* (0,165)	—	0,357** (0,173)
Tamaño medio del partido durante el episodio	-0,041*** (0,006)	-0,113*** (0,028)	-0,034*** (0,006)
Rendimiento medio electoral durante el episodio	-0,071*** (0,018)	-0,021 (0,058)	-0,075*** (0,019)
Gobierno en solitario durante el episodio	0,455* (0,274)	1,195 (0,739)	0,421 (0,303)
Sistema proporcional	0,001 (0,294)	-0,170 (0,885)	-0,05 (0,318)
Constante	-2,881*** (0,366)	-1,583 (1,046)	-3,081*** (0,399)
Parámetro- ρ [$h(t)>1$]	1,32 (0,065)	1,4 (0,190)	1,36 (0,073)
Chi2	66,4***	30,08***	47,16***
Log likelihood	-327,75	-52,37	-267,56

* Significativo al 10%.

** Significativo al 5%.

*** Significativo al 1%.

Los errores estándar están entre paréntesis.

evento. Todas las regresiones que presento en la tabla 6 son Weibull, esto es, asumen que la probabilidad de que se produzca el evento (perder el poder) aumenta [$h(t)>1$] o disminuye [$h(t)<1$] monótonicamente con el tiempo. Este modelo es el que mejor se ajusta al supuesto de que la actividad de gobernar puede ser una ventaja o una desventaja de cara a seguir manteniéndose en el poder. Existen dos hipótesis contrapuestas sobre los efectos del tiempo (Rose y Mackie, 1983). De acuerdo con la primera, gobernar es una desventaja para las perspectivas electorales futuras de los partidos: cuanto más tiempo esté un partido en el gobierno, mayores son los riesgos de que caiga. Esto es así debido al desgaste

político implícito a la actividad de gobernar. Como consecuencia, afirman Rose y Mackie, «se dice que la oposición es el mejor lugar para un partido si quiere ganar las próximas elecciones» (1983: 119). Según la segunda hipótesis, estar en el gobierno ofrece a los partidos considerables recursos comparados con los que están en manos de la oposición: el control de la burocracia, los sistemas de patronazgo, la información privilegiada, etc. Por tanto, cuanto más tiempo esté un partido en el gobierno, más recursos tendrá a su disposición para permanecer aún más. Volviendo al modelo estadístico, gobernar sería una ventaja si la probabilidad de perder el poder se reduce con el tiempo. En este caso el parámetro p estimado debería ser menor que 1. Gobernar sería una desventaja para el partido gobernante si la probabilidad de perder el poder aumentara con el paso del tiempo. Esto quedaría reflejado en un parámetro p estimado mayor que 1.

Los resultados presentados en la tabla 6 muestran que la probabilidad de perder el poder disminuye cuando los partidos son grandes y el rendimiento electoral es positivo. Por el contrario, el riesgo de perder el poder aumenta para los partidos gobernantes que están situados en regiones con partidos nacionalistas y, por tanto, con sistemas de partidos más fragmentados. Las estimaciones del parámetro p son mayores que 1, por lo que la evidencia confirma que el paso del tiempo aumenta la probabilidad de perder el poder.

A igualdad de condiciones, la ideología nacionalista del partido no tiene relación con la supervivencia en el poder. El coeficiente de la variable «partido nacionalista» no es estadísticamente significativo. Puesto que ya sabemos que los partidos nacionalistas tienen, en general, mejores resultados electorales que los partidos no nacionalistas, podemos concluir que esta ventaja electoral no se refleja en una mayor o menor capacidad para mantenerse en el poder. En el caso de los partidos no nacionalistas, la probabilidad de perder el poder disminuye cuando el rendimiento electoral mejora. En el caso de los partidos nacionalistas, el rendimiento electoral no tiene efecto sobre la probabilidad de perder el poder. Por tanto, las razones para perder el poder pueden ser distintas para uno y otro tipo de partido.

Históricamente, los partidos nacionalistas en las democracias occidentales han tenido que competir electoralmente con otro tipo de partidos políticos, como los partidos de clase o los partidos confesionales. Así, la identidad nacionalista como determinante del voto comparte protagonismo con otras lealtades ideológicas, como la clase social o la religión, evitando convertirse en el único o fundamental determinante del voto. Por otro lado, la importancia de la clase social, la religión o la identidad nacional en la determinación del voto no es exógena a las estrategias de movilización de los partidos políticos. El debilitamiento del voto de clase en las sociedades occidentales postindustriales está en parte conectado con la estrategia de los partidos de izquierda de aumentar sus niveles de apoyo electoral atra-

yendo a votantes situados fuera de su electorado natural, la clase trabajadora (Przeworski y Sprague, 1986). Del mismo modo, los cambios en la relevancia que la identidad nacional tiene como determinante del voto se deben, en parte, a la estrategia de los partidos nacionalistas de aumentar sus niveles de apoyo electoral mediante la redefinición del grupo étnico o nacional. La creciente relevancia de la identidad nacional como determinante del voto lleva a un incremento de la competición electoral en torno al eje nacionalista. Esto es, los partidos no nacionalistas, bien sean de clase o de otro tipo, pueden optar por competir con los nacionalistas en su propio terreno con el fin de no perder votos hacia la causa nacionalista. La forma que adopte esta competición en torno a más de una dimensión o eje va a depender, en parte, del sistema electoral ya que éste es uno de los factores determinantes de la estructura de la competición electoral entre partidos (Powell, 1982; Neto y Cox, 1997). Como cualquier otra estructura institucional, el sistema electoral ofrece incentivos a los actores políticos al tiempo que les plantea límites. Veamos cómo el sistema electoral puede dar forma a la competición electoral en torno a la causa nacionalista. Dado que el único partido nacionalista de la muestra que está en un sistema electoral mayoritario es el Parti Québécois, el coeficiente de la variable «sistema proporcional» está recogiendo, fundamentalmente, el daño que la ausencia de proporcionalidad puede provocar en la suerte electoral y la duración en el poder de los partidos nacionalistas cuando compiten con partidos no nacionalistas. El Parti Québécois, como cualquier partido nacionalista en un sistema electoral mayoritario, tiene que adoptar estrategias maximizadoras del voto en mucha mayor medida que los partidos nacionalistas en sistemas proporcionales si quiere aspirar de forma realista al gobierno. Por tanto, al competir con los partidos no nacionalistas, tratará de atraer para sí a votantes que se sitúan en caladeros de voto distintos al de su electorado «natural», los votantes nacionalistas. Para ello, deberá ampliar su propuesta de políticas más allá del programa estrictamente nacionalista, enfatizando temas socioeconómicos más conectados con el electorado «natural» de los partidos no nacionalistas. Cuando el programa político nacionalista comparte protagonismo con políticas de clase, la identidad nacionalista de los votantes se hace menos sobresaliente en la determinación del voto y puede llegar a reducir la rigidez o la intensidad de sus preferencias políticas.

A los partidos nacionalistas en sistemas proporcionales les sucede lo contrario. El sistema electoral fomenta la adopción de estrategias electorales más conservadoras a la hora de atraer para sí el apoyo de los votantes. El principal objetivo de los partidos nacionalistas gobernantes en un sistema fragmentado es mantener un porcentaje de votos lo suficientemente elevado como para ser un socio necesario con el que formar gobierno. Estos partidos, por tanto, no necesitan diluir su programa nacionalista asumiendo programas propios de partidos de clase con el fin de atraer a votantes de izquierda o de derecha. Los partidos nacionalistas gobernantes fomentan en el electorado el voto basado en la identidad na-

cional y en la defensa que el partido en el gobierno hace del programa nacionalista¹². La evidencia empírica sugiere que los electorados encapsulados propios de los sistemas de partidos fragmentados juzgan a los partidos nacionalistas en el gobierno menos severamente que a los partidos no nacionalistas. Según los resultados del análisis de duración, dos factores aumentan considerablemente la probabilidad de los partidos no nacionalistas de verse fuera del poder: un mal rendimiento electoral y estar situados en las regiones donde compiten con partidos nacionalistas. A esto hay que añadir, según sabemos por la información mostrada en la tabla 2, que los partidos gobernantes de clase en estas regiones reciben castigos electorales mayores (pierden más votos) que los partidos nacionalistas gobernantes.

5. CONCLUSIONES: LOS PARTIDOS NACIONALISTAS GOBERNANTES Y EL JUICIO DE LOS VOTANTES

La capacidad de los ciudadanos de cambiar el gobierno cuando desaprueban la actividad gubernamental desarrollada es la mayor diferencia entre la democracia y la dictadura. Es el comportamiento de los votantes en las urnas lo que asegura la representación política democrática. Los políticos saben que para sobrevivir en el gobierno tienen que atender los intereses de los ciudadanos por encima de los propios intereses individuales. De otro modo, pueden perder el gobierno y las prebendas que lo acompañan.

Por otro lado, hasta los gobiernos mejor intencionados y los más representativos cometen errores y fallan en la implementación de las políticas. Por tanto, si los políticos son realmente responsables de sus actos ante los ciudadanos, debería producirse una rotación de partidos en el gobierno. Después de todo, «[una] democracia defendida por ofrecer la posibilidad de “expulsar a los pillos del gobierno” resulta mucho menos convincente si sólo existe en teoría y no se ve corroborada por ejemplos periódicos de pillos saliendo de las filas del poder» (Pempel, 1990: 7).

La evidencia presentada en este trabajo deja dos puntos claros. En primer lugar, no todos los partidos gobernantes son igualmente castigados o premiados por los ciudadanos en el momento de las elecciones. Segundo, la alternancia en el poder no siempre es una conse-

¹² Fernández Albertos (2002) muestra cómo la relevancia de la identidad nacionalista como determinante del voto ha aumentado en el País Vasco desde 1979, donde ha habido un partido nacionalista en el gobierno ininterrumpidamente desde entonces. Durante la primera mitad de los años noventa, la dimensión izquierda-derecha era más importante a la hora de decidir el voto que la dimensión nacionalista, tanto en las elecciones nacionales como en las elecciones autonómicas. A partir de mediados de los años noventa, sin embargo, la tendencia se invirtió. Este cambio se debió en parte a la estrategia electoral llevada a cabo por el Partido Nacionalista Vasco, consistente en utilizar las políticas, los recursos y las prebendas del gobierno para fomentar el voto basado en la identidad nacional, en detrimento del voto basado en la identidad de clase.

cuencia inmediata de la pérdida de confianza de los ciudadanos. En otras palabras, la conexión entre el rendimiento electoral y la supervivencia en el poder no siempre existe.

Según el análisis realizado, los partidos de clase o confesionales (si bien la mayor parte de los partidos no nacionalistas aquí analizados son partidos de clase) son, por término medio, más severamente castigados que los partidos nacionalistas cuando están en el gobierno. Esto podría estar indicando que los votantes utilizan diferentes criterios a la hora de juzgar a unos y otros partidos. A este respecto, voy a avanzar en estas conclusiones una hipótesis respecto a la posible diferencia entre partidos nacionalistas y partidos de clase que queda pendiente de confirmación en trabajos posteriores. Los intereses de los ciudadanos son muy heterogéneos, y los partidos políticos tienden a especializarse en un determinado conjunto coherente de intereses de entre todos los conjuntos posibles. Los partidos de clase, por su propia naturaleza, están especializados en todos aquellos intereses relacionados con la posición que un individuo ocupa en la estructura de clases sociales. Los partidos nacionalistas, por su parte, están especializados en todos aquellos intereses relacionados con la identidad nacional, étnica y/o cultural de los individuos. Cuando los ciudadanos juzgan hasta qué punto los partidos han defendido sus intereses mientras ejercían el gobierno, los criterios utilizados para juzgar a los partidos nacionalistas y a los partidos de clase necesariamente son distintos. Los partidos nacionalistas tienden a ser juzgados por su defensa del programa político nacionalista de independencia para la nación (o mayores cotas de autonomía) y hegemonía étnico-cultural dentro de la nación. Los partidos de clase, por su parte, tienden a ser juzgados de acuerdo a los beneficios económicos que procuran y a la protección de los intereses materiales de determinados estratos sociales, que varían según nos movamos en el eje izquierda-derecha. Las políticas económicas y sociales son, por lo general aunque no necesariamente, más fáciles de juzgar por los votantes que las políticas culturales, lingüísticas o cualquier otro tipo de políticas de construcción nacional, aunque sólo sea por la facilidad para observarlas y cuantificar sus consecuencias. El impacto de las políticas económicas se mide en indicadores cuantitativos. El impacto de las políticas de construcción nacional no se puede cuantificar de la misma manera (excepto en el caso de la política lingüística, si dejamos pasar suficiente tiempo), dada su naturaleza. La política económica de un gobierno tiene un impacto inmediato sobre la vida de los ciudadanos; las políticas de construcción nacional tienen un impacto tal vez más profundo, pero no inmediato, puesto que sólo se empiezan a notar sus resultados a medio y largo plazo. Por último, la defensa de intereses económicos es más susceptible de estar plagada de fallos, de resultados adversos o de críticas que la defensa de intereses menos tangibles, como son los intereses derivados de la hegemonía cultural o de la búsqueda de independencia política, aunque sólo sea porque las políticas económicas no dependen sólo de las acciones del gobierno, sino también de factores que están fuera del control gubernamental. Por tanto, si los fallos relacionados con las políticas económicas son más visibles, los juicios serán más

severos y los castigos más frecuentes que allí donde, como sucede en las políticas nacionalistas, los fallos se pueden disimular y los retrocesos se pueden presentar como avances. Ésta sería la explicación de la evidencia empírica encontrada.

En determinados contextos institucionales, la diferente forma de juzgar a los partidos nacionalistas y a los partidos no nacionalistas cuando están en el gobierno se convierte en una ventaja competitiva para los primeros. La evidencia presentada muestra que cuando los partidos nacionalistas comparten el gobierno con otros partidos, es más probable que sean los otros partidos los más castigados en las urnas cuando las cosas van mal. Cuando los partidos nacionalistas están solos en el gobierno, sin embargo, su rendimiento electoral es igual al de los partidos no nacionalistas; esto es, son juzgados de igual manera por los votantes. Un partido nacionalista que gobierna en solitario no podrá evitar el castigo por una mala gestión económica con la misma facilidad que un partido nacionalista que comparte el poder con un partido de clase. La excepción sería un partido nacionalista que gobierna en solitario en una región en la cual, por razones históricas, la relevancia de la identidad nacional como determinante del voto es abrumadora y donde no existe apenas voto de clase. Éste sería el caso del Südtiroler Volkspartei, en Tirol del Sur, que ha permanecido en el gobierno durante cincuenta y tres años al margen de la evolución de la economía. En última instancia, qué peso tiene la gestión económica y qué peso tiene la gestión del programa nacionalista en el voto por un partido nacionalista que gobierna en solitario es, por supuesto, una cuestión empírica que va más allá de los objetivos de esta investigación y que requiere de un análisis de datos de encuesta.

Por último, no se ha encontrado evidencia (al menos no en los datos agregados utilizados para este análisis) que demuestre que los votantes nacionalistas son más rígidos en sus lealtades partidistas que los votantes de clase. La fluctuación de los niveles de voto que experimentan los partidos nacionalistas y los de clase durante sus períodos en el gobierno es muy similar. Es la fragmentación del sistema de partidos la que explica los niveles de fluctuación del voto elevados. Allí donde hay muchos partidos y donde, por tanto, la distancia ideológica entre algunos de ellos es pequeña, los votantes encuentran más posibilidades de cambiar de voto sin cambiar de «bando». Los votantes nacionalistas no tienen reparos en premiar a los políticos nacionalistas que muestran flexibilidad en sus alianzas para gobernar. La abundancia de partidos nacionalistas compartiendo el poder con partidos de clase o confesionales, y obteniendo un buen rendimiento electoral a pesar de ello, es evidencia clara de que los votantes y los políticos nacionalistas son más flexibles de lo que las teorías *primordialistas*, que enfatizan la rigidez de las identidades étnicas y/o culturales, les atribuyen, al menos en las democracias occidentales. La fragmentación del bloque nacionalista en la mayoría de las regiones analizadas sugiere, además, que los votantes y los políticos nacionalistas son muy heterogéneos en sus intereses y preferencias.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Paloma, y SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio (2006): «¿Gestión o representación? Los determinantes del voto en contextos políticos complejos», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 117: 61-86.
- ALT, James E., y KING, Gary (1994): «Transfer of governmental power. The meaning of time dependence», *Comparative Political Studies*, 27: 190-210.
- BRASS, Paul R. (1997): *Theft of an Idol: Text and Context in the Representation of Collective Violence*, Princeton, NJ: Princeton University Press.
- BRUBAKER, Rogers (2004): *Ethnicity Without Groups*, Cambridge y Londres: Harvard University Press.
- CHANDRA, Kanchan (2001): «Constructivist Findings and their non-incorporation», *APSA-CP*, 12: 7-11.
- (2004): *Why Ethnic Parties Succeed*, Cambridge: Cambridge University Press.
- DIERMEIER, Daniel, y STEVENSON, Randolph T. (1999): «Cabinet Survival and Competing Risks», *American Journal of Political Science*, 43: 1051-1068.
- FEARON, James, y LAITIN, David D. (2000): «Ordinary Language and External Validity: Specifying Concepts in the Study of Ethnicity», Papel presentado en LICEP, University of Pennsylvania, 20-22 octubre.
- FERNÁNDEZ ALBERTOS, José (2002): «Votar en dos dimensiones. El peso del nacionalismo y la ideología en el comportamiento electoral vasco: 1993-2001», *Revista Española de Ciencia Política*, 6.
- FILLEY, Walter O. (1956): «Social Structure and Canadian Political Parties: The Quebec Case», *The Western Political Quarterly*, 9: 900-914.
- GEERTZ, Clifford (1973): *The Interpretation of Cultures: Selected Essays*, Nueva York: Basic Books.
- GELLNER, Ernst (1983): *Nations and Nationalism*, Ithaca, NY: Cornell University Press.
- GIL-WHITE, F. J. (1999): «How thick is blood?», *Ethnic & Racial Studies*, 22: 789-820.
- HALE, Henry (2004): «Explaining Ethnicity», *Comparative Political Studies*, 37: 458-485.
- HECHTER, Michael (2000): *Containing Nationalism*, Oxford: Oxford University Press.
- HOROWITZ, Donald L. (1985): *Ethnic Groups in Conflict*, Berkeley: University of California Press.
- (1993): «Democracy in Divided Societies», *Journal of Democracy*, 4: 18-38.
- KING, Gary; ALT, James; BURNS, Nancy, y LAVER, Michael (1990): «A Unified Model of Cabinet Dissolution in Parliamentary Democracies», *American Journal of Political Science*, 34: 846-871.
- McKAY, James (1982): «An Exploratory Synthesis of Primordial and Mobilizationist Approaches to Ethnic Phenomena», *Ethnic and Racial Studies*, 5: 396-420.
- NARUD, Hanne M., y VALEN, Henry (2001): «Coalition Membership and Electoral Performance in Western Europe», Papel presentado en el Congreso Anual de la American Political Science Association, San Francisco, 30 de agosto-2 de septiembre.
- NETO, Octavio A., y COX, Gary W. (1997): «Electoral Institutions, Cleavage Structures, and the Number of Parties», *American Journal of Political Science*, 41 (1): 149-174.

- PEMPEL, T. J. (ed.) (1990): *Uncommon Democracies. The One-Party Dominant Regimes*, Nueva York: Cornell University Press.
- POWELL, G. Bingham (1982): *Contemporary Democracies: Participation, Stability and Violence*, Cambridge: Harvard University Press.
- (2000): *Elections as Instruments of Democracy: majoritarian and proportional visions*, New Haven, CT: Yale University Press.
- PRZEWORSKI, Adam, y SPRAGUE, John (1986): *Paper Stones. A History of Electoral Socialism*, Chicago y Londres: University of Chicago Press.
- ROSE, Richard, y MACKIE, Thomas T. (1983): «Incumbency in Government: Asset or Liability?», en Hans Daalder y Peter Mair (eds.), *Western European Party Systems*, Londres y Beverly Hills: Sage.
- SÁEZ LOZANO, José Luis (2002): «Economía y política en la duración de los Gobiernos: el caso de España», *Hacienda Pública Española/Revista de Economía Pública*, 161: 69-96.
- SMITH, Anthony (1995): «The nations of Europe after the Cold War», en Jack Hayward y Edward Page (eds.), *Governing the New Europe*, Durham, NC: Duke University Press.
- STROM, Kaare (1990): «A Behavioural Theory of Competitive Political Parties», *American Journal of Political Science*, 34: 565-598.
- TÜRSAN, Huri (1998): «Introduction: ethnoregionalist parties as ethnic entrepreneurs», en Lieven de Winter y Huri Türsan (eds.), *Regionalist Parties in Western Europe*, London y New York: Routledge.
- VAN HOUTEN, Pieter (2000): *Regional Assertiveness in Western Europe. Political Constraints and the Role of Party Competition*, University of Chicago, Tesis Doctoral.
- VAN EVERA, Stephen (2001): «Primordialism Lives!», *APSA-CP*, 12: 20-22.
- WARE, Alan (1987): *Citizens, Parties and the State*, Cambridge: Polity Press.
- WINTER, Lieven de (ed.) (1994): *Non-State Wide Parties in Europe*, Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.

ANEXO

TABLA 1.A

Partidos nacionalistas gobernantes en gobiernos subestatales

Nombre del partido	País	Región	Períodos en el gobierno (hasta el 31.12.2003) ¹³
Südtiroler Volkspartei (SVP)	Italia	Tirol del Sur	1948-2003*
Partito Sardo d'Azione (P.s.d'A.)	Italia	Cerdeña	1949-1951; 1954-1955; 1958-1967; 1972-1973; 1958-1967; 1972-1973; 1980-1982; 1984-1989; 1995-1997
Union Valdotaïne (UV)	Italia	Valle de Aosta	1949-1954; 1959-1966; 1974-1990; 1992-2003*
Rassemblement Valdotaïn (RV)	Italia	Valle de Aosta	1968-1973; 1974-1975
Union Valdotaïne Progressiste (UVP)	Italia	Valle de Aosta	1973-1978
ADP	Italia	Valle de Aosta	1983-1993
AI	Italia	Valle de Aosta	1992-1993
Lega Nord (LN) ¹⁴	Italia	Lombardia	1994-1995
Lega Nord (LN)	Italia	Veneto	1994-1995
Partido Nacionalista Vasco (PNV)	España	País Vasco	1980-2003*
Eusko Alkartasuna (EA)	España	País Vasco	1990-1991; 1994-2003*
Convergència i Unió (CiU)	España	Cataluña	1980-2003
Bloque Nacionalista Galego (BNG)	España	Galicia	1987-1989
Coalición Galega (CG)	España	Galicia	1987-1989
Partido Aragonés (PAR)	España	Aragón	1987-1993; 1995-2003*
Partido Andalucista (PA)	España	Andalucía	1996-2000
Unió Mallorquina (UM)	España	Islas Baleares	1987-1991
Coalición Canaria (CC)	España	Canarias	1987-2003*
Unió Valenciana (UV)	España	Valencia	1995-1999
Parti Québécois (PQ)	Canadá	Quebec	1976-1985; 1994-2003
Unionist Party	R. Unido	Irlanda del Norte	1921-1969
Inuit Ataqatagiit (IA)	Dinamarca	Groenlandia	1984-1995; 2002-2003*
Siumut	Dinamarca	Groenlandia	1979-2003*
Fólkaflokkurin (FF)	Dinamarca	Islas Feroe	1946-1950; 1962-1966; 1974-1990; 1998-2003*
Framsoknarflokkurin (FrF)	Dinamarca	Islas Feroe	1962-1966

¹³ La recogida de datos termina el 31.12.2003. Por tanto, hay partidos que siguen en el gobierno en el momento de cerrar la base de datos. Este hecho está marcado con un asterisco en la tabla. Desde 2003, nuevos partidos nacionalistas han llegado al gobierno en estas regiones.

¹⁴ La Liga Norte está organizada en las siguientes regiones que conforman la Padania: Alto Adige, Emilia-Romagna, Friuli-Venezia Giulia, Liguria, Lombardia, Marche, Piemonte, Toscana, Trentino, Umbria, Valle d'Aosta y Veneto.